

NAVES DE EDIFICIOS ANTERIORES AL SIGLO XIII CUBIERTAS CON ARMADURAS DE MADERA SOBRE ARCOS TRANSVERSALES*

Conócese bien el tipo de nave de edificio medieval cubierta con armadura de madera a dos aguas apeada en arcos transversales. En España subsisten ejemplares contruidos desde fines del siglo XII hasta fecha avanzada del XVI; abundan, sobre todo, en iglesias de Cataluña y del resto de la región levantina.

Los arcos transversales —perpiaños o fajones— se extradaban en forma angular, con la inclinación correspondiente a los faldones de la cubierta. Los muros de la nave podían ser de poco ancho, al no tener que soportar más que el propio peso, por lo que no era problema abrir en ellos amplios vanos. Tan sólo los arcos transversales necesitaban contrafuertes o estribos para anular el efecto de sus empujes, horizontales, naturalmente.

Esa cubierta mixta era un sistema intermedio entre la de madera, de construcción rápida y económica, y la abovedada de sillería, argamasa o ladrillo, mucho más lenta de construir y costosa. Aumentaba la estabilidad de la primera, al apearla de trecho en trecho en arcos perpiaños de fábrica; permitía reducir el volumen de la madera y la escuadría de las piezas empleadas de ese material, ventajas muy de tener en cuenta, merced a esos apoyos; facilitaba la localización de los incendios y acrecía la impresión de profundidad de la nave, al mismo tiempo que le daba un aspecto más robusto y monumental que si estuviera cubierta por una armadura de madera seguida, sin solución de continuidad. Razones que explican la amplia

¹ En las páginas siguientes se desarrolla un estudio apenas esbozado en la obra *Arquitectura gótica*, «Ars Hispaniae», vol. VI, Madrid, 1952, págs. 176-79, por Leopoldo Torres Balbás.

* Publicado en *Archivo Español de Arte*, n.º 126, abril-junio de 1959.

difusión en el tiempo y en el espacio, como se verá en las páginas siguientes, alcanzada por dicho sistema constructivo para cubrir naves amplias y sin piso encima.

Los ejemplares que se conservan son, sin duda, una pequeña parte de los levantados. No pocos de los subsistentes, sobre todo naves de templos, cubriéronse en posterior etapa constructiva con bóvedas —de piedra, ladrillo o cañizo y yeso—, sobre las cuales quedan a veces ocultas las armaduras de madera, aparentes en su principio.

El origen de las naves cubiertas con estructura mixta se ha buscado por distintos caminos. Lefevre-Pontalis y Kingsley Porter lo supusieron en Lombardía. Puig y Cadafalch sugirió su origen oriental —las basílicas sirias—; desde Oriente llegarían a la arquitectura cristiana medieval por intermedio de la islámica. Para probarlo cita las mezquitas del Norte de Africa y la de Córdoba. Al mismo tiempo afirma que las cubiertas de madera sobre arcos transversales fueron muy comunes en la época gótica en Cataluña, Valencia y el Rosellón, a donde llegaron desde la parte meridional del Languedoc². En posterior publicación escribió Puig y Cadafalch que la estructura aludida, existente en Lombardía, «disposición que indica un primer ensayo para abovedar las basílicas», la desarrollaron, sobre todo, los musulmanes; así, en la Mezquita mayor de Córdoba separan muchas de las naves filas de arcos que apean las vigas»³.

Lampérez, al describir las armaduras de las iglesias medievales españolas, dedicó unos párrafos a las apeadas en arcos transversales. Opina que son generales en Cataluña, Valencia, Murcia, Extremadura y Galicia, hasta el punto de constituir un rasgo típico de la arquitectura popular de esas regiones, principalmente de las catalana y gallega. Las cree todas de influencia languedociana y provenzal; pasarían a Cataluña después de la guerra de los albigenses, y de allí a Valencia y Murcia con la conquista de D. Jaime I. En Galicia el origen pudo ser doble: la invasión franciscana y dominicana, procedente de Italia y del mediodía de Francia, y acaso una ligera reminiscencia de la escuela románica normanda llegada por mar⁴.

Según Brutails, fué procedimiento constructivo mediterráneo⁵, afir-

² *L'arquitectura romanica a Catalunya*, por J. Puig y Cadafalch, Antoni de Falguera, J. Goday y Casals, vol. III, págs. 511-512, Barcelona, 1918.

³ J. Puig y Cadafalch: *Le premier art roman*, París, 1928, pág. 66.

⁴ Vicente Lampérez y Romea: *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, Madrid, 1909, tomo II, págs. 78-80 y 171.

⁵ J. A. Brutails: *Précis d'archéologie du moyen age*, 2.^a ed., París-Toulouse, 1924, pág. 121.

mación que más tarde recogieron Raymond Rey y Puig y Cadafalch, para insistir en que se trata de un sistema desarrollado por los musulmanes en España; el prototipo pudo ser sirio ⁶.

Lavedan, al plantear el problema de orígenes, se inclina también hacia la arquitectura islámica, aunque —dice— la hipótesis tropieza con importantes objeciones, pues las armaduras aparentes son comunes a muchas artes. Termina sugiriendo que tal vez el origen de la estructura estudiada deba buscarse en el arte mozárabe ⁷.

Voy a intentar en las páginas siguientes, al inventariar los ejemplares de que tengo noticia, estudiar el problema de orígenes en toda su amplitud, y seguir sus vicisitudes, no por tierras islámicas, en las que no se encuentran, sino por las cristianas occidentales. Como sistema constructivo, ya se dijeron las ventajas del de armaduras de cubierta de madera apeada en arcos transversales, cuya aplicación es tan lógica, que ha subsistido durante cerca de veinte siglos y aún hoy se emplea, con materiales modernos, pero conforme al mismo principio de sostener la cubierta de la nave en arcos o vigas colocadas transversalmente de trecho en trecho ⁸.

TECHUMBRES DE «HORREA» ROMANOS Y DE EDIFICIOS SIRIOS

Algunos *horrea* o almacenes y graneros públicos y municipales romanos estaban formados por naves paralelas yuxtapuestas. En la *Forma Urbis Romae* se ven las plantas de varios de ese tipo, situadas a orillas del Tiber ⁹. En Oriente existen edificios semejantes. Cada una de esas na-

⁶ Raymond Rey : *L'art gothique du midi de la France*, París, 1934, págs. 119-120.

⁷ Pierre Lavendan : *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Baléares*, París, 1935, págs. 66, 92 y 97-98. No existe en la arquitectura mozárabe disposición alguna semejante. El mismo autor afirma —pág. 65— erradamente que, según la lógica, acorde con la historia, las iglesias cuya única nave se cubre con madera son anteriores a las abovedadas del mismo tipo. Se equivoca también, como se verá en las páginas siguientes, al decir, en la citada, que la iglesia de Lamourguier en Narbona es la única con esa estructura al norte de los Pirineos.

⁸ La estructura de estas armaduras consiste en varias correas longitudinales a diferentes alturas, apoyadas en los muros que trasdosan en forma angular los arcos transversales. Apean con frecuencia a las correas, reduciendo su vuelo, ménsulas de piedra o canecillos de madera empotrados bajo ellos. En las correas descansan parecidos transversales y encima va la tablazón, asiento de la teja, con una capa de tierra intermedia. La cumbrera o correa del vértice queda oculta en las armaduras de influencia mudéjar por un paño horizontal, el almizate, sujeto por tirantillas. Los tirantes huelgan, al no haber empujes laterales por descansar todo el peso de la cubierta sobre los arcos.

⁹ Lanciani : *Forma Urbis Romae*, lám. XL. Henricus Iordan : *Forma Urbis Romae*, Berlín, 1874.

ves tenía una cubierta independiente a dos aguas, y entre ellas, y sobre los muros o arquerías que las separaban, irían las canales destinadas a recoger las aguas de lluvia. Revela esa disposición una pintura mural romana encontrada en el siglo XVII en el Esquilino, desaparecida, cuyo recuerdo conserva un dibujo de Bellori. La palabra *horrea*, escrita sobre la representación del edificio, aclaraba su destino ¹⁰ (fig. 1). En los modelos de la Roma imperial reconstruida a base de la *Forma urbis* citada, obra del arquitecto Gismondi, expuestos en la *Mostra augustea de la romanità*, celebrada en Roma en 1937, se representaron los *horrea* formados por



Fig. 1.—*Horrea* romana, según una pintura del Esquilino.

múltiples naves paralelas, cada una de ellas con su cubierta a dos aguas, como se veía en la pintura del Esquilino ¹¹. Si la disposición exterior de las cubiertas de los *horrea* de naves paralelas, repetida siglos después en la mezquita de Córdoba y en las del Magrib central y occidental, queda bien definida, desconócese en cambio cómo era interiormente la techumbre de las naves. En algunos casos tal vez se cubrieron con bóvedas de medio cañón, y las tejas, según lo acostumbrado, descansarían directamente sobre su trasdós ¹². En bastantes *horrea* se debió de emplear para su techumbre una armadura de madera aparente, apeada en ocasiones en arcos transversales ¹³. Para intentar probarlo hay que acudir a una región de singulares características geográficas que formó parte del vasto imperio romano, a la del Hawrán, en Siria. La gran penuria de madera y la ausencia de piedras de cal, obligó en ella a construir con duro basalto, abun-

¹⁰ Ch. Daremberg y Edm. Saglio: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, tomo III, primera parte, pág. 271 y fig. 3.894, París, 1898.

¹¹ Gustavo Giovanoni: *La Mostra Augustea della romanità*, apud. «Palladio», a. I, Milán, 1937, págs. 214-215.

¹² Algunas atarazanas islámicas, cuya tradición arquitectónica es, sin duda, mediterránea y no oriental, estaban formadas por naves paralelas cubiertas con bóvedas de medio cañón: atarazanas de Alaya (Anatolia, Asia Menor), de la primera mitad del siglo XIII; de Sevilla, de la segunda mitad, y de Málaga, del XIV. (Leopoldo Torres Balbás: *Atarazanas hispano-musulmanas*, apud. «Al-Andalus», XI, 1946, páginas 188-203 y 209.)

¹³ Aunque poco divulgadas, los romanos construyeron bóvedas con arcos de resalto en su intradós. (L. Torres Balbás: *Bóvedas romanas sobre arcos de resalto*, apud. «Archivo Español de Arqueología», XIX, 1946, págs. 173-208.)

dante en la comarca, susceptible de cortarse en grandes losas. Hasta las hojas de cierre de puertas y ventanas se hicieron de ese material, dando lugar a una extraña carpintería pétrea. Los edificios levantáronse a base de naves longitudinales cortadas por arcos transversos, repartidos a la distancia obligada por la máxima longitud permitida por las losas. En la mayoría de las ruinas subsistentes de esos edificios, situadas en lugares

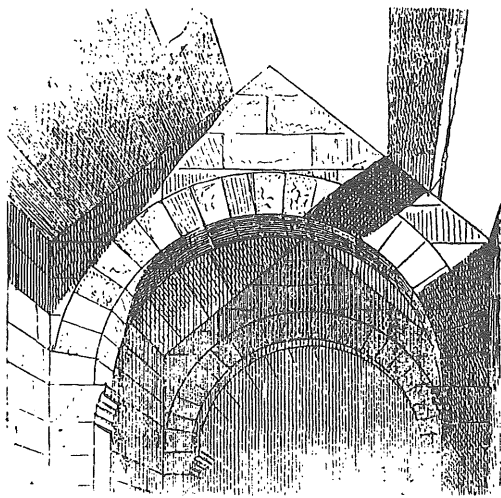


Fig. 2.—Nave en el Hawran (Siria) con cubierta inclinada de losas sobre arcos transversales, según Vogüe.

hoy desiertos, los arcos se trasdosaron horizontalmente, lo mismo en los de una sola planta que en los que tenían otra u otras dos sobre ella, facilitada la cubierta en terraza por la sequedad del clima. Pero, en algunos casos, y en naves sin piso encima, los perpieños se extradosaron en forma angular para recibir largas losas yuxtapuestas que cerraban la nave por su parte superior, formando la techumbre.

El conde de Vogüe, en su ya vieja obra, tan explotada, sobre la arquitectura de Siria central, fué el primero en describir ese procedimiento constructivo, publicando buenos dibujos de edificios con naves así cubiertas. En uno de ellos —no dice a qué construcción pertenece— se ve una nave cortada por arcos transversales de sillería y medio punto sobre impostas, trasdosados en forma angular. Apoyan en ellos para formar la cubierta largas losas de basalto puestas a tope (fig. 2). También publicó

el mismo autor, y más tarde Butler, un sepulcro del siglo IV o V en Kherbet Hass, en forma de pequeño templo rectangular. De buena sillería, como casi todos los monumentos sirios, remata su fachada un frontón con arco central que descarga el entablamento, apeado a su vez en dos columnas exentas y dos medias columnas extremas, arrimadas éstas a pilastras.

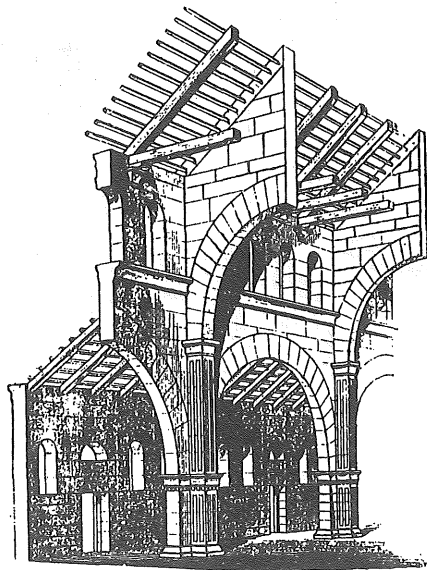


Fig. 3.—Iglesia de Rvweha (Siria), según Vogüe.

Al interior, cortan la nave de 4,50 metros de ancho cuatro arcos transversales sobre pilastras, trasdosados en ángulo y en los que descansan las losas de piedra de la cubierta. Formas arquitectónicas y decorativas, pertenecen al arte romano, pero tratadas con gran libertad ¹⁴. Iglesias sirias de los siglos VI y VII conservaron la tradición de esa estructura, pero a las losas de la cubierta, sin duda a causa del ancho relativamente grande de las naves de los edificios religiosos, sustituyeron cubiertas aparentes de madera. Huelga decir que éstas han desaparecido. Vogüe y Butler publicaron la de Rvweha, al norte de Siria. Cortan su nave única, de nueve

¹⁴ Melchor de Vogüe : *Syrie centrale, Architecture civile et religieuse du 1er. au VII siecle*, tomo I, París, 1865-1877, págs. 47-48 y 110-111 y fig. 13 ; tomo II, lám. 84 ; Auguste Choisy : *Histoire de l'Architecture*, I, París, 1899, pág. 532.

metros de longitud, dos arcos perpiaños (trasdosados en forma angular) que arrancan de pilastras acanaladas. Butler fecha este templo en los últimos años del siglo v; pudo construirse en el siguiente ¹⁵ (fig. 3).

Lassus ha señalado otras dos iglesias en el Hawrán, la de Seqra y San Elías de Ezra, de planta cruciforme, con arcos transversales en sus naves sobre los que descansan cubiertas de madera ¹⁶.

Estos ejemplos sirios no son manifestaciones de un procedimiento o moda local (tan sólo pueden calificarse así los dos primeros, en los que la cubierta de madera se substituyó por losas, adaptación del modelo general a los materiales de la región), sino de un sistema corriente en la arquitectura romana. Lo confirma la aparición de idéntica estructura a fines del siglo xi, con el renacimiento románico, en comarcas intensamente romanizadas, como lo eran Lombardía, el Rosellón y Cataluña, en las que probablemente no se interrumpió su empleo. No es de extrañar que hayan desaparecido todos los ejemplares levantados en el primer milenio de nuestra era, al cubrir edificios casi siempre de índole industrial o comercial y dada la fragilidad de su construcción por el empleo de madera, material fácilmente combustible y de duración limitada, sobre todo en lugar tan expuesto a infiltraciones y humedades como es la cubierta de un edificio.

CUBIERTAS DE MADERA A DOS AGUAS SOBRE ARCOS TRANSVERSALES EN LA ARQUITECTURA ROMÁNICA

a) *Iglesias lombardas*.—La estructura de armadura de madera a dos vertientes apeada en arcos transversales parece haber sido bastante empleada en Lombardía, en los siglos xi y xii, para cubrir la nave mayor de templos. En la mayoría de los casos los arcos son agudos y se prolongan hasta el suelo, sin imposta alguna. Escasas iglesias conservan esa sencilla disposición, modificada en casi todas en tapas posteriores de mayores re-

¹⁵ Vogüe: *Syrie centrale*, tomo II, lám. 69; Howard Crosby Butler: *Ancient Architecture in Syria*, Publications to the Princeton University Archaeological Expedition to Syria in 1904-1905, division II, section B. Northern Syria, parte 3 (Leyden, 1909), págs. 142-148 y lám. XVIII; H. W. Beyer: *Der syrische Kirchenbau* (Berlín, 1925), págs. 62 y sigs., 114 y sigs.; H. Butler y E. Baldwin Smith: *Early churches in Syria* (Princeton, 1929), págs. 116 y sigs., 71 y sigs., 115 y sigs.; Jean Lassus: *Sanctuaires chrétiens de Syrie* (París, 1947), págs. 47-53.

¹⁶ Jean Lassus: *Les monuments chrétiens de la Syrie septentrionale*, apud. *Atti del III Congresso Internazionale di Archeologia cristiana* (Roma, 1934), págs. 479-480.

curios. En las que se mantienen, se trata de obras muy sencillas de carpintería sin la importancia artística que por su disposición, talla y policromía tendrán más tarde las del Levante español.

Kingsley Porter, que se ocupó especialmente de dicho sistema de cubiertas en su obra sobre la arquitectura lombarda y lo supuso originario de esa región, describe varios ejemplares de los siglos XI —algunos, dice, de su primera mitad— y del XII, cronología no aceptada para las de fecha más antigua por otros arqueólogos. Entre esos templos figuran: Santa María la Mayor de Lomello (Pavía), iglesia en ruinas que supone levantada hacia 1025; San Carpoforo de Como, comenzada alrededor de 1028 y consagrada en 1030; la iglesia de Calvenzano, de hacia 1040, y la de Lodi Vecchio, unos diez años posterior; la catedral de Módena, comenzada en 1099 y consagrada en 1184, entre cuyos arcos transversales de su nave mayor, apeados en columnas, se construyeron bóvedas en el siglo XV; San Fedele de Como, de hacia 1115, iglesia muy renovada y disfrazada, pero cuya estructura primitiva no es dudosa; la capilla Vaprio d'Adda poco más o menos de la misma fecha, y, entre otras más, las iglesias de Piere di Nove Ligure y San Pancrazio en Corneto ¹⁷.

Cortan la amplia nave de la iglesia de Santa Práxedes, en Roma, reconstruida por el Papa Pascual I (817-824), modificando algo su emplazamiento primitivo, tres grandes arcos de ladrillo y medio punto sobre pilastras, que sostienen la techumbre de madera a dos aguas (fig. 4). Hoy se reconoce que no son anteriores al siglo XIII; probablemente se levantaron avanzado ya el XIV ¹⁸.

b) *Iglesias románicas normandas*.—Las iglesias de la llamada escuela románica de Normandía se cubren con armadura de madera. En la mayoría de las conservadas, al propagarse tempranamente por la comarca las bóvedas de ojivas, bajo las armaduras primitivas se construyeron bóvedas de ese tipo pocos años después de levantados los templos, casi todos en el siglo XII. En los frentes de los pilares de la nave mayor de varios, hay medias columnas adosadas que nada soportan y cuya función constituye un enigma. Se ha supuesto que apeaban arcos transver-

¹⁷ Arthur Kingsley Porter: *Lombard Architecture*, vol. I (New Haven, 1917), páginas 98-96; v. IV, Atlas (New Haven, 1915), láms. 38, 60-64, 78-79, 103, 106-111, 138, 140, 159, 189, 213 y 226.

¹⁸ H. Holtzinger: *Die altchristliche und byzantinische Architektur* (Stuttgart, 1899), pág. 53; Pietro Toesca: *Storia dell'Arte italiana*, I. Il Medioevo, tomo I, (Turín, 1927), págs. 363 y 388; R. de Lasteyrie: *L'architecture religieuse en France à l'époque romane*, seg. ed. (París, 1929), págs. 174 y 502-504; Mario Salmi: *L'arte italiana*, vol. I (Florencia, 1953), pág. 196.

sales, pero no existe ejemplar alguno que lo acredite. En las catedrales de Winchester y Durham, por encima de las bóvedas de ojivas añadidas con posterioridad a la construcción de los templos, se ven, dice Lasteyrie, algunos vestigios que pudieron pertenecer a los arcos transversales ¹⁹. Vallery-Radot afirmó también que ni en Normandía ni en Inglaterra existe ejemplar intacto de nave mayor con arcos perpiaños que pudieran



Fig. 4.—Interior de Santa Práxedes, en Roma.

contribuir al apeo de su cubierta ²⁰. Los tuvo, según un dibujo del *Monasticon Gallicanum*, la iglesia en ruinas, hoy desaparecida, de Saint Vigor de Bayeux (Calvados). Enlart, al que se debe la noticia, discrepando de los arqueólogos citados, alude a otras iglesias con idéntico sistema de cubierta en su nave mayor: Cerisy-la-Forêt (Manche). Pré en Mans (Sarthe); San Jorge de Boscherville (Seine-Inférieure), en su estado primitivo, y, según afirma M. J. Viatte, la de Jumièges (Seine-Inférieure).

Más frecuente fué emplear cubiertas mixtas en las naves laterales de las iglesias de esa región, como ocurre en las de Aizy, Chevigny, Chivy junto a Laon, Trucy, Urcel, Azy, Vailly y Vorges (Aisne); Peros-

¹⁹ Lasteyrie: *L'architecture religieuse en France à l'époque romane*; en las páginas 498-505 discusión detallada sobre la utilidad de las columnas adosadas a los pilares de la nave mayor.

²⁰ Jean Vallery-Radot: *Eglises romanes, Filiations et échanges d'influences* (Paris, s. a.), pág. 96.

Guirec (Cotes-du-Nord); Pont-Croix (Finistère); Merlevenc (Morbihan); Lavardin (Loir-et-Cher), y Elincourt (Oise). Algunos de estos templos se levantaron ya en época gótica ²¹.

La existencia de naves laterales en iglesias normandas con arcos que apean armaduras de madera y cubiertas, es argumento de fuerza para suponer que el mismo sistema se aplicaría a la nave mayor.

c) *Iglesias de la Francia mediterránea*.—Si damos crédito a algunos arqueólogos franceses, hubo en el siglo XI en la Francia mediterránea dos iglesias con techumbre de madera sobre arcos perpiaños. Gran afirma que en este siglo los pilares de separación de las naves de la catedral de Elna (Pyrénées - Orientales) soportaban arcos transversales sobre los que descansaba la techumbre. A causa de un incendio, o para dar al templo mayor monumentalidad y hacerle incombustible, se demolieron esos arcos y cubrióse con bóveda la nave mayor, de ocho metros de latitud. Pero en apoyo de esa hipótesis no alega Gran dato alguno ²².

Según Raymond Rey, la catedral prerrománica de San Justo de Narbona (Aude), tuvo nave única de unos 20 metros de ancho (*sic*). Según un documento de 1255, un maestro carpintero se comprometió a hacer varias obras en el edificio, entre ellas a derribar seis arcos de piedra y sus pilares, rehechos luego por otro maestro. Supone el citado arqueólogo que esos arcos eran fajones y sostenían la techumbre, hipótesis que el documento no autoriza. Pero aún suponiendo que cortaban transversalmente a la nave, su época queda indeterminada ²³.

A la construcción de la primera mitad del siglo XI se atribuyeron los arcos perpiaños agudos, sobre pequeñas repisas o ménsulas, de la nave mayor —9,35 metros de ancho— de la iglesia de la abadía de San Miguel de Cuxá (Pyrénées-Orientales) que apean su armadura a dos aguas, pero un reciente análisis permitió ver que son contemporáneos de las bóvedas nervadas de la cabecera y pertenecen, por tanto, a una campana mucho más reciente ²⁴.

Los seis primeros tramos de la nave única de la iglesia benedictina de

²¹ Camille Enlart : *Manuel d'Archéologie française*, I, Architecture religieuse, primera parte (París, 1919), págs. 290-291.

²² Roger Gran : *La cathédrale d'Elne*, apud. «Congrès Archéologique de France», CXII session tenue dans le Roussillon en 1954 (París-Orléans, 1955), pág. 140.

²³ Raymond Rey : *La cathédrale de Narbonne*, apud. «Congrès Archéologique de France», CXII session, págs. 451-452.

²⁴ Sylvain Stym-Popper : *L'abbaye de Saint-Michel de Cuxa*, apud. «Congrès Archéologique de France», CXII session, págs. 808-809. Los tres arcos de la parte occidental se reconstruyeron con dovelas de mármol en 1950, al rehacer la cubierta.

Lamourguier, en Narbona, hoy museo lapidario, se levantaron a mediados del siglo XIII; a fines del mismo, el último tramo y la cabecera. Cubre esa nave una armadura a dos aguas sobre seis arcos transversales; algunos detalles de la construcción indican que se levantaron con posterioridad a la primera campaña de obras ²⁵.

Semejante era la estructura de la nave de Santiago de Perpiñán (Pyrénées-Orientales) y del templo de Dominicos de la misma ciudad. El primero, transformado más tarde, se comenzó hacia mediados del siglo XIII por iniciativa de Jaime el Conquistador ²⁶.

Repítase la techumbre sobre arcos fajones en las iglesias de Cannes, Saint-Hilaire y Alet (Aude); Laroque d'Olmes (Ariège), y San Gregorio de Villemagne (Hérault). Los arcos perpiaños agudos de esta última descansan sobre columnas.

Quede para otra ocasión el proseguir la historia de las armaduras de madera sobre perpiaños, a través de la arquitectura gótica española —su capítulo más brillante—, hasta la contemporánea.

²⁵ Jacques Thirion : *L'ancienne église de Lamourguier a Narbonne*, apud. «Congrès Archéologique de France», CXII session, págs. 437 y 439-444.

²⁶ Lavedan : *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Bâle*, pág. 91.

